

José Ruibal Nieto, xornalista I

En abril de 1888, por mor da viaxe a Galiza de Waldo Álvarez Insua, José Ruibal asumía a dirección de *El Eco de Galicia*. Reproducimos deseguido o artigo co que José Ruibal comezaba a súa andaina á fronte deste semanario.

Contidos:

- *El Eco de Galicia*, A Habana, n.º 304, 21 de abril de 1888, p. 1



CONSELLO DA CULTURA GALEGA
Arquivo da Emigración Galega

Rúa Galeras, 13 / 15705 Santiago de Compostela / A Coruña
Tel: +34 981 557351 / Fax: +34 981 582985 / aemigracion@consellodacultura.org

Con este mismo epígrafe publicó EL ECO DE GALICIA, el domingo último, un suelto de fondo, participando al público haber quedado a mi cargo la Dirección de este semanario, durante la ausencia de su Director y propietario mi querido e ilustrado amigo el Sr. D. Waldo A. Insua, que se dirige a la tierra natal, con el fin de restaurar su salud, harto quebrantada.

Cumple, pues, a mi deber, hacer presente –y lo verifico por medio de estos renglones– que acepto muy gustoso tan honroso cargo, así porque la designación de mi humilde persona es debida exclusivamente a un acto espontáneo y libérrimo de mi citado amigo, como por lo que es y representa EL ECO, pues la ilustración y el empeño vivísimo con que en su larga existencia ha defendido los intereses de Galicia, le dan una significación, como periódico regional, tan alta y respetable, que no bastarán a desfigurarla –pues oscurecerla o negarla es imposible– todos los esfuerzos de sus émulos, que los tiene, por que nunca le faltan al que puede, sabe o vale: tal es, por desgracia, la condición humana.

No se me oculta, sin embargo, que esa misma significación hace más difícil, si cabe, para mí, el puesto que se me ha confiado; bien lo sé y lo lamento por EL ECO y sus ilustrados lectores. Reconozco y confieso mi pequeñez y mi deficiencia. No soy escritor ni he sido nunca periodista; pero esto lo sabía el Sr. Álvarez Insua, y ha querido, no obstante, hacerme cargo de su periódico. Pues sea. No de otra manera cumpliría yo los deberes que impone una amistad sincera y afectuosa.

Espero, pues, que habida consideración a estas circunstancias, no me han de negar su indulgencia mis comprovincianos, y a mayor abundamiento yo se la suplico muy de veras; indulgencia que es para mí tanto más indispensable cuanto que, como a todos consta, ocupaciones de otra índole, que no puedo desatender ni desatenderé en manera alguna, me tienen obligado por todos los instantes del día, y habré de quitar al descanso, como hago con otros trabajos, algunas horas de la noche, para ocuparme de la Dirección de EL ECO.

¿Obtendré de mis comprovincianos esa indulgencia? Ni un momento lo dudo.

Yo no vengo a romper lanzas con nadie; “ni a desfacer entuertos ni a vengar agravios”. Vengo de paz. Mi temperamento y mis ideas me impulsan a ello sin el menor esfuerzo de mi parte. No creo tener ni un solo enemigo en el mundo. Si tengo algún adversario y de esto nadie puede estar exento –abrigo, por lo menos, la presunción de que ni aun ese me quiere mal; pero sea lo que fuere, yo no soy enemigo de nadie, ni le guardo rencor ni le deseo mal alguno, antes por el contrario, dado a la conciliación, estoy siempre dispuesto a la transacción y avenencia cuando estas sean honrosas, y para todos tengo amistosa y cordial consideración.

Saludo, pues, fraternal y cariñosamente a los habituales lectores de EL ECO DE GALICIA, y saludo de igual manera a todos mis comprovincianos.

Una duda se me ocurre. Yo que he vivido desde muy niño ocupado en las rudas tareas del comercio; que no he sido, ni soy, y, seguramente, no seré nunca periodista, aunque siempre me ha merecido esa clase altísimo respeto ¿deberé yo, cual si fuera de la familia y tan solo por que accidentalmente desempeñe la Dirección de EL ECO, dirigir también mi saludo a la Prensa? ¿No se tomará ésta por un atrevimiento? En verdad no sé qué

hacer. Pero, después de todo, mejor será pecar por carta de más que por carta de menos. Saludo, por tanto, con la mayor cordialidad, a la Prensa periódica de la Isla, y en particular a la de la Habana. A todos desea salud y prosperidad

JOSÉ RUIBAL.

El Eco de Galicia, n.º304, 21/04/1888, p. 1